La Revolución Incruenta del Nuevo Conservatismo

RAFAEL PANIAGUA RIVAS

Quando el oprimido no halla justicia por ninguna parte,
Quando el peso es ya insoportable, alarga la mano
Con ánimo resuelto hacia el cielo,
Y baja de él sus derechos eternos,
Que están allí, inalienables,
E indestructibles, como las estrellas mismas

SCHILLER

Quando las nuevas generaciones conservadoras propugnan un **Conservatismo Revolucionario** no están, como creen algunos, jugueteando con la figura literaria llamada paradoja. No existe contradicción alguna entre los términos **Revolución** y **Conservatismo**, siempre que se defina con claridad y justicia el sentido de esas expresiones. Es muy común en Nicaragua combatir al adversario fundándose en la versión propia del pensamiento ajeno. Por ello, el noventa por ciento de los ataques al Conservatismo han sido una reproducción de las batallas de Don Quijote contra los molinos de viento: se han desmenuzado y pulverizado ideas y doctrinas que no son, precisamente, las conservadoras. No es mucho, pues, rogar a nuestros adversarios que dirijan sus lanzas contra nuestros verdaderos reductos.

* * *

En el terreno político-social el término **Revolución** tiene dos acepciones: a) un cambio impetuoso y violento en las instituciones; b) una mudanza o transformación grande y trascendental en el estado de la sociedad. El primer significado de revolución hace especial relación a los **medios** de efectuar el cambio: impetuosidad y violencia. El segundo significado de revolución hace relación especial al **fin** propuesto: la trascendencia del cambio. La revolución en este segundo caso es, pues, un fin; no los medios para realizar ese fin. Un cambio violento y repentino en las instituciones puede conducir a una transformación general del estado social; pero puede originar también una repentina y violenta contra-revolución, que torne las cosas al estado anterior. Por otra parte, es posible llegar a una mudanza grande y trascendental de la sociedad sin necesidad de apelar a la violencia. Tal es el concepto de **revolución incruenta**, patrocinado por el Conservatismo de nuestro tiempo.

No tiene nada de extraño que esa **Revolución Conservadora** resulte absurda e incomprensible para los que, sincera o insinceramente, tienen un concepto deformado y falso de lo que significa el Conservatismo. Es obvio que si se empieza por definir el Conservatismo apareándolo, por ejemplo, con el clericalismo, la teocracia, el feudalismo, el latifundismo, la plutocracia o el

reaccionarismo, tal como hacen a diario nuestros detractores, una **Revolución Conservadora** sería un enorme despropósito.

Como lo hemos dicho tantas veces, el Conservatismo no es el defensor de un orden social estático, lleno de injusticias irritantes. El Conservatismo pretende **conservar** los valores éticos y humanos del mundo occidental, y no los privilegios económicos de una pequeña fracción de ese mundo. El Conservatismo no puede ser confundido con el reaccionarismo: el reaccionario conserva sin discriminación **todo** el pasado; el conservador discrimina y enfrenta el pasado a las urgencias vitales de nuestro tiempo. La sociedad, de acuerdo con el criterio sociológico contemporáneo, está en un estado de continua tensión y cambio y el Conservatismo tiene que ser, en parte, una filosofía del cambio. El profesor norteamericano Francis G. Wilson expresa acertadamente: "El Conservatismo encierra una filosofía de la evolución social en la que ciertos valores perdurables son defendidos en el campo de tensión de los conflictos políticos". Ahora bien, esos valores perdurables, esos valores éticos y humanos del mundo occidental, no son ni pueden ser los privilegios económicos, ni los privilegios de clase, ni ninguna situación que viole los principios de la Justicia Social Cristiana.

Un Conservatismo auténtico tiene, pues, dentro de su compleja estructura, una tarea propiamente **conservadora** y una tarea esencialmente **revolucionaria**. La tarea conservadora es la defensa de ciertos valores perdurables: la religión, la familia, la patria, y la libertad y dignidad de la persona humana, que forman el meollo o quinta-esencia de la sociedad occidental. La tarea revolucionaria del Conservatismo es la transformación económico-social de esa misma sociedad —mudanza que no ha de ser ni lenta ni violenta— para instaurar un Orden Social Cristiano. De cómo concibe el Conservatismo nicaragüense esa revolución social-cristiana trataremos en el siguiente capítulo.

* * *

"Generalmente —dice Burke— es síntoma de un cierto grado de impotencia mental o de falta de conoci-

miento del mundo, arriesgar planes de gobierno, a no ser desde un puesto de autoridad" No queriendo ser, pues, candidatos al ridículo, prescindiremos, en este esbozo de la revolución conservadora, de fórmulas o postulados de nuestra cosecha, concretándonos a comentar documentos oficiales del Partido Conservador: su **Declaración de Principios** y su **Programa**, promulgados ambos por la Gran Convención el 29 de Mayo de 1960 Y aunque es cierto que el Partido Conservador no rige, todavía, los destinos de la nación nicaragüense, su limpio

historial republicano, su autoridad moral y su inmenso prestigio político lo capacitan para arriesgar planes de gobierno, en su trayectoria hacia el poder

Al final de la "Declaración de Principios del Partido Conservador de Nicaragua" se afirma que el Partido aspira al Poder, no por el Poder mismo, ni para la conservación de un orden social estático e injusto, sino para implantar en Nicaragua un Orden Social Cristiano En el párrafo XII de la Declaración están contenidas las premisas para la instauración de ese Orden Social, de las cuales habremos de obtener las debidas consecuencias

- a) **Doble función de la propiedad privada: función social y función individual.**
- b) **La función social de la propiedad impone limitaciones a su ejercicio, para conciliar su uso con el Bien Común.**

En estas breves líneas está claramente establecida la relatividad del derecho de propiedad: la propiedad está ahí concebida como un derecho relativo y social, en contraposición al antiguo derecho de propiedad que era absoluto e individual "El concepto de la propiedad, según el derecho cristiano, es el de un usufructo de bienes", dice el sociólogo brasileño Tristán de Athayde Y agrega: "Nuestra propiedad no es más que una administración de los bienes terrenos para los fines determinados por Dios Por ello no hay derechos de propiedad que prevalezcan sobre los de la justicia distributiva" En otras palabras, y como lo expresa el párrafo b), no puede haber derecho de propiedad contra el Bien Común, que es la medida de los bienes particulares

Las limitaciones al ejercicio del derecho de propiedad deben ser traducidas por el Estado en leyes y medidas concretas, dentro de las realidades económicas nacionales Esa ordenación legislativa de la propiedad al

Bien Común comprende, entre otras, las siguientes facultades:

- 1) Dictar leyes que preserven la pequeña propiedad y que eviten el mantenimiento de fundos ociosos
- 2) Decretar la expropiación de bienes por causa de utilidad pública o de necesidad o interés sociales, mediante justa indemnización
- 3) Fijar impuestos de tipo progresivo sobre la renta líquida y sobre los artículos de lujo
- 4) Destinar un porcentaje de las grandes herencias para fines de Bien Común
- 5) Dar leyes para impedir toda práctica o tendencia monopolizadora Esta tendencia anti-monopolista del Conservatismo está vigorosa y especialmente expresada en la Sección II (Política Económica) de su Programa: "5—Supresión de los monopolios y de toda clase de privilegios que han tenido como resultado la concentración de la riqueza en unas pocas manos"

- c) **Un sentido cristiano del trabajo, como el camino más seguro para fortalecer la dignidad humana.**

Sabemos que el trabajo, en general, es el ejercicio de la actividad humana aplicado a la producción económica El hombre, según los designios inescrutables de su Creador, está obligado a "ganar el pan con el sudor de su frente" El trabajo humano es, pues, no sólo económicamente útil, sino también necesario y obligatorio Se derivan de lo anterior dos consecuencias trascendentales: 1) Que con anterioridad a todo hecho económico, entra aquí en juego el concepto de personalidad humana, al cual han de subordinarse las relaciones económicas; y 2) Que el trabajo humano no puede ser objeto de transacción incompatible con la dignidad personal de quien lo presta

Este sentido cristiano del trabajo es el único que

puede fortalecer la dignidad del hombre, frente a los conceptos laborales degradantes del capitalismo liberal y del socialismo El capitalismo —dice Nicolás Berdiaef— trata de justificar y de proteger la forma de esclavitud económica que hipócritamente llama **libertad de trabajo**; en cuanto al socialismo, aspira a la organización coercitiva del trabajo, en vistas a obtener el máximo poder de lo colectivo social

El trabajo tiene, además de un fin individual, una función social: la de proporcionar a la sociedad la suma de bienes indispensables para su prosperidad y su grandeza Esto no significa, sin embargo, que deba tenderse hacia la socialización definitiva del trabajo, porque eso equivaldría a la negación de la libertad y de la dig-

nidad del hombre Nada se ganaría con liberar al trabajador de la opresión capitalista si es sumido luego en la torpe esclavitud del colectivismo

En la ordenación social-cristiana del trabajo compete al Estado lo siguiente:

1) Mantener el equilibrio y la armonía de la sociedad, evitando los abusos de los más fuertes y la opre-

sión económica y espiritual de las clases trabajadoras

2) Procurar que todos tengan ocupación honesta, sana, útil y equitativamente remunerada

3) Impedir que se establezcan condiciones laborales que menoscaben la libertad o la dignidad del hombre o degraden el trabajo a un concepto material de mercancía

d) Armonía y justa distribución de beneficios entre el Capital y el Trabajo, factores indispensables del proceso productivo

Este párrafo cuarto de la Declaración de Principios del Partido Conservador encierra dos postulados: la armonía entre el Capital y el Trabajo y la justa y racional distribución de las utilidades entre los mismos De conformidad con la doctrina social de la Iglesia, se afirma aquí que el Trabajo y el Capital deberán unirse en una empresa común, pues el uno sin el otro son completamente ineficaces (Cuadragésimo Anno-26) Es necesario, pues, que ambos factores se coordinen entre sí y se adapten el uno al otro, produciendo ese equilibrio social tan deseable para el progreso y el bienestar de los pueblos

La armonía entre el Capital y el Trabajo presupone la armonía entre las diversas clases en que se halla dividida la sociedad El Conservatismo rechaza, por absurda y disolvente, la teoría de la lucha de clases en el sentido marxista, que considera irreductibles e inevitables los antagonismos entre ellas Afirma en cambio el Conservatismo que los conflictos sociales pueden ser reducidos a su mínima expresión por la intervención moderadora del Estado, conciliando los intereses encontrados por medio de la Justicia Social

Nada más oportuno, al referirse a la distribución de beneficios entre el Capital y el Trabajo, que recordar las justicieras palabras de Pío XI: "Conviene atribuir a cada uno lo que le pertenece y ajustar a las exigencias

del Bien Común o a las normas de la Justicia Social la distribución de los recursos de este mundo, cuyo flagrantemente contraste entre un puñado de ricos y una multitud de pobres es causa en nuestros días, a los ojos del hombre de corazón, de graves desórdenes"

En un régimen de colaboración armónica entre el Capital y el Trabajo, y dentro de los lineamientos de la Justicia Social, podemos distinguir tres posibles modalidades de retribución del trabajador: el salario simple, la simple participación en los beneficios, y un sistema mixto de salario y participación El segundo sistema es inaceptable en la práctica, ya que no podría el trabajador, por falta de recursos, esperar el término de las operaciones productivas Superando el régimen de salario simple, el Movimiento Social Cristiano lucha en todas partes por un régimen mixto, en que el trabajador además de una retribución fija, perciba un porcentaje en los beneficios líquidos, sin responsabilidad alguna sobre los riesgos

El Partido Conservador, incorporado a esa corriente universal social-cristiana, propugna, asimismo, por un mejor sistema de distribución de beneficios entre el Capital y el Trabajo; y ha incluido por ello en su Programa, además del salario mínimo, el siguiente postulado: "Participación del trabajador en las utilidades de las grandes empresas" (Sección II-Acción Social-5)

e) Acceso de los trabajadores a la propiedad rural y urbana. Parcelación de los latifundios, mediante previa indemnización

Una política social auténtica tiene que enfrentarse con el más grave problema del mundo contemporáneo: la crisis del sistema capitalista Llamamos capitalista—siguiendo el criterio de Hilaire Belloc— a una sociedad en que la propiedad privada de la tierra y el capital está limitada a un pequeño número de ciudadanos, mientras que los restantes carecen de tal propiedad, y son, por tanto, proletarios Según esta definición, Nicaragua es un país capitalista, aunque no conozca todavía el desarrollo del maquinismo ni la concentración industrial: en efecto, y como lo atestiguan las estadísticas,

dos centenares de personas poseen en nuestra patria la mayor parte de la riqueza nacional

El capitalismo está en crisis, es decir, en equilibrio inestable, por dos razones principales: a) porque su realidad social está en contradicción con los fundamentos morales de su ordenamiento jurídico; y b) porque sus resultados son insostenibles a la mayoría de los hombres, al negarles el necesario sustento y la seguridad

La sociedad contemporánea tiene frente a sí dos soluciones al problema de la inestabilidad del capitalismo; 1) el **colectivismo** (socialismo-marxista), que pone los medios de producción en manos de los agentes polí-

ticos de la comunidad; y 2) el **social-cristianismo**, que propugna la instauración de un Estado Distributivo, de un Estado de propietarios, donde todos los ciudadanos posean individualmente los medios de producción

El Partido Conservador ha tomado con decisión el segundo camino, al proclamar "el acceso de los trabajadores a la propiedad rural y urbana" En este punto, como en muchos otros, el Conservatismo no ha hecho más que seguir las sabias enseñanzas de los Sumos Pontífices Así leemos en el discurso de Pentecostés (1941) de Pío XII: "La dignidad de la persona humana exige, pues, normalmente, como fundamento natural para vivir, el derecho al empleo de los bienes de la tierra, al cual responde la obligación fundamental de asegurar a todos los hombres, tanto como sea posible, la propiedad privada"

No existe, a nuestro juicio, reforma social más efectiva y duradera, que la de elevar al proletario a la categoría de propietario; la propiedad quita al proletario su carácter de desposeído y le da oportunidad de ennoblecer su vida familiar, dotándola de un sentido de independencia, seguridad y continuidad

Siendo la economía nicaragüense esencialmente

agrícola, el Partido Conservador considera de primordial importancia la solución de los problemas del campo El Conservatismo favorece resueltamente en su Programa la solución inmediata de la cuestión agraria: "El Partido Conservador considera que la sociedad debe contribuir al bienestar material y espiritual del hombre, otorgándole un sistema de vida cimentado en la libertad, dignidad y seguridad de la persona Siguiendo ese planteamiento general, el Partido Conservador propugnará especialmente lo siguiente: 1) Reforma agraria; ley fundamental de disposición y administración de la tierra"

Para la realización eficiente y práctica de ese objetivo, una sabia política agraria debe facilitar el crédito en condiciones ventajosas para el agricultor; evitar, por una parte, la formación de los latifundios y por otra, la excesiva parcelación de la propiedad; proteger convenientemente los productos nacionales, librando a los agricultores de la explotación de los intermediarios; distribuir equitativamente los impuestos y favorecer, en particular, el desarrollo espiritual y material de los núcleos campesinos, que han sido, hasta hoy, totalmente olvidados por el Estado

f) Reconocimiento de la libertad sindical y de las asociaciones profesionales y gremiales.

La libertad sindical es una consecuencia directa del derecho natural y legal que tienen los ciudadanos de asociarse libremente para la defensa de sus legítimos intereses El sindicato tiene una función social de trascendental importancia: la de contribuir al bienestar espiritual y material de las clases trabajadoras Debe por ello el Estado no sólo garantizar la existencia de los sindicatos, sino contribuir al mejor éxito de sus altas finalidades

Dado el desarrollo y progreso de las asociaciones gremiales, ya no cabe catalogar al sindicato como una entidad de derecho privado, sino que es menester considerarlo como dotado de funciones públicas: el *sindicato no sólo tiende actualmente a mejorar las condiciones del obrero, sino que, como institución permanente, interviene en la elaboración de los contratos colectivos y colabora en muchos otros aspectos con las autoridades públicas para la realización del Derecho*

De acuerdo con los postulados de la Organización Internacional del Trabajo, el poder de representación reconocido a las asociaciones profesionales se acusa en una doble dirección En primer lugar, asumen la defensa mutua de los intereses de sus profesiones, trabajadores frente a patronos, e inversamente patronos frente a trabajadores. Luego las dos categorías de asociaciones profesionales deben defender sus intereses frente al Estado Se realiza la primera de dichas funciones por medio de los contratos colectivos; la segunda por medio de la reglamentación legal de la participación de las asociaciones profesionales en la legislación y la administración del Estado.

Para poner punto final a este comentario, digamos con Frank Tannenbaum— que el movimiento sindical es la única alternativa frente al Estado autoritario "El gremio es la **sociedad** de nuestro tiempo, la única sociedad verdadera que ha surgido del industrialismo Como toda sociedad auténtica, se interesa por el hombre en su totalidad, buscando tanto la libertad como la seguridad, esenciales ambas a la dignidad del ser humano"

* * *

Terminábamos de transcribir las líneas anteriores cuando tuvimos la satisfacción de leer un resumen de la primera Encíclica de SS Juan XXIII, "*Mater et Magistra*" Exhorta en ella el Papa a todos los cristianos, sin distinción de clases, para que, con la mirada puesta en la Iglesia, hallen impulso y orientación para resolver la cuestión social en forma más en consonancia con nuestro tiempo

Creemos sinceramente que el Partido Conservador de Nicaragua, con su Declaración de Principios y su Programa, ha cumplido de antemano con las nobles exhortaciones del Sumo Pontífice, al menos en el terreno de los pronunciamientos doctrinales Se ha colocado por ello el Partido Conservador a la vanguardia política de nuestra Patria, como un partido social-cristiano de primera magnitud No se podría destruir esta afirmación sin derogar primero los postulados oficiales del Conservatismo nicaragüense Como tampoco podríamos vanagloriarnos de nuestros principios antes de incrustarlos en la realidad cotidiana.